

Capítulo 358 - Dulce día

El sol de la mañana entraba a través de las cortinas translúcidas de la suite, bañando la habitación con una suave luz dorada. Afuera, la ciudad todavía estaba despertando lentamente, pero dentro de ese hotel de lujo, todo parecía moverse a su propio ritmo—más tranquilo, más precioso.

Vergil y Roxanne estaban sentados en una gran mesa en el balcón privado, con vistas a los tejados de la ciudad y a un cielo despejado que parecía bendecir ese raro momento de paz. La mesa estaba cubierta con un abundante desayuno: fruta fresca, panes artesanales, huevos revueltos, pasteles variados y una botella de café humeante.

Roxanne vestía una túnica suave, con el cabello todavía ligeramente húmedo por la ducha, sujeta torpemente en su lugar con un clip. Virgilio, con la camisa parcialmente abierta y la expresión serena, la observaba entre sorbos de café. Comió una dulce tarta de frutas con un brillo infantil en los ojos.



"Si te dejan solo con esa bandeja", dijo, apoyando la barbilla en la mano, "creo que devorarás la mitad de la panadería del pueblo"

Roxanne lo miró de lado y se encogió de hombros, tomando otra cucharada.

"Si quieres disfrutar de la vida, mejor que sea con el sabor de las fresas y la crema batida"

Se rió suavemente, revolviendo su café.

"Al menos estás más alegre que cuando te despertaste con demasiada pereza como para siquiera abrir los ojos"



"Por supuesto", dijo, lamiéndose la comisura de los labios con una mirada traviesa. 'Me dejaste en modo 'derretido' anoche. Necesitaba algo de tiempo para reconfigurar el sistema. ¡Mis piernas ni siquiera funcionaban correctamente!"

Vergil levantó una ceja y sonrió levemente. "¿Y ya estás operando a plena capacidad nuevamente?"

"No exactamente, me duele el útero por lo fuerte que me golpeaste anoche... pero con estos dulces, ya estoy al 80%" Ella guiñó un ojo.

Hubo una pausa cómoda. El sonido de la ciudad a lo lejos se mezclaba con la suave brisa del porche. Roxanne apoyó el tenedor e apoyó los codos sobre la mesa, mirando el horizonte.

"Es un poco extraño, ¿sabes?" Ella dijo de repente, sin mirarlo. "Tener una paz como ésta. Tener tiempo para... simplemente existir. Comer bien. Durmiendo a tu lado. Riéndose de cosas tontas."

Vergil asintió lentamente.

"Extraño...pero necesario."

Ella volvió su rostro hacia él, estudiando su expresión con cariño.

-Tú también necesitas estos momentos, Virgilio. Incluso si no lo dices. Incluso si te escondes detrás de esa mirada tuya, como si siempre estuvieras planeando algo"





Él mantuvo su mirada sobre ella por un momento, en serio. Luego cedió.

"Lo sé", respondió en tono honesto. -Y por eso estoy aquí. Contigo. Comer pan, tomar café... fingir que el mundo exterior no existe.'

Roxanne sonrió y extendió la mano sobre la mesa para tomarle la mano.

"No es fingir. "Es sólo... un merecido descanso."

Virgilio entrelazó sus dedos con los de ella.

"Entonces disfrutemos de este descanso hasta el último segundo"

Levantó su taza en un brindis simbólico, con los ojos brillando de diversión.

"A los pequeños placeres. Y a la segunda ronda de tartaletas."

"Tú y las tartaletas", murmuró, riendo suavemente. "Eso es amor verdadero."

"No te sientas amenazada", dijo dramáticamente. 'Sigues siendo mi favorito...por ahora.'

Se inclinó ligeramente sobre la mesa, tirándola de la mano hasta que sus caras estuvieron cerca.

"Es bueno saberlo", murmuró, rozando sus labios contra los de ella. "Pero si los cupcakes intentan algo... habrá guerra."





Roxanne se rió contra su boca antes de darle un beso ligero y dulce, como todo lo demás esa mañana.

La vida podría ser caótica. El futuro, incierto.

El beso acababa de disolverse en una sonrisa perezosa cuando el timbre del teléfono celular de Vergil rompió el suave hechizo de la mañana.

Triiim.

El sonido atravesaba el aire como una hoja fina —discreto, pero imposible de ignorar.

Virgilio dejó escapar un ligero suspiro y estiró el brazo hacia la silla donde había dejado colgado su abrigo. Cogió su móvil y miró brevemente la pantalla antes de contestar, reconociendo ya el nombre incluso antes de que sonara.



"Ada."

Al otro lado de la línea, su voz era firme. Ella no estaba nerviosa — pero tampoco era casual. Ada nunca habló sin sentido.

"¿Dónde estás?"

Vergil mantuvo la voz baja, con los ojos todavía puestos en Roxanne, quien ahora lo observaba en silencio, con las manos todavía envueltas alrededor de su taza de café.



"Con Roxanne", respondió simplemente. 'En algún hotel... cinco estrellas, por supuesto. No me importaba mucho el nombre ni la ubicación. Sólo quería silencio.'

Hubo una pausa. Escuchó el suave sonido de la respiración al otro lado de la línea, seguido de un tono seco y directo:

[Vuelve a casa inmediatamente.]

Vergil no respondió de inmediato. Sus ojos se entrecerraron ligeramente y la comisura de su boca perdió el rastro de una sonrisa.

"¿Por qué?"

[Porque las cosas han cambiado. Tenemos un gran problema. Y será mejor que lo escuches de nosotros que de otros. Es un problema que involucra esa cosa que llevas contigo a todas partes.]



Esa última frase tenía una gravedad familiar—una sombra que se asentaba lenta pero seguramente. No fue una simple citación. Fue una advertencia.

Virgilio cerró los ojos por un breve momento y, con un suspiro contenido, se levantó de su silla, alejándose de la mesa.

"Estoy en camino."

Colgó sin esperar una despedida. Ada tampoco esperó nunca. Ella era demasiado seria para eso.



Permaneció en silencio durante unos segundos, todavía sosteniendo su teléfono celular en la mano. El vapor del café siguió subiendo, indiferente a la tensión en el aire. "Ah... qué desastre", murmuró, dejando escapar un suspiro cansado.

Roxanne observaba con los ojos serios pero sin fanfarrias. Ella conocía esa mirada en sus ojos. Ella sabía lo que vendría después.

"¿Pasó algo?" Ella preguntó con calma.

Vergil asintió lentamente.

"Ada quiere que regresemos. Acum."

"¿En serio? ¡Pero sólo llevamos una semana juntos!

Él apartó la mirada de ella y en ese momento ya no había lugar para juegos.

"Ada habla demasiado en serio como para querer arruinar nuestra cita, aunque probablemente se esté muriendo de celos"

"Maldita sea..." Roxanne dejó escapar un ligero suspiro, se pasó la mano por el pelo y se levantó, balanceando suavemente su túnica con la brisa de la mañana.

"Entonces vamos." Ella habló con firmeza, sin dudarle, con los ojos fijos en los de él. "Si es un problema... acabemos con esto de una vez para poder disfrutar de mi marido más tarde"

Vergil la miró fijamente por un momento más. Luego simplemente asintió.

